

Parashat Metsorá Vayikrá (Levítico): 14:1-15:33

Haftará: 2 Reyes 7:3-20

Por Prof. José Alberto Fuentes

www.roshpina.net

El Metsorá es aquella persona que ha recibido el azote espiritual famosamente conocido como lepra, aunque no es correcta esta traducción, ya que esta era una “enfermedad” netamente de carácter espiritual que incluso se manifestaba en la materia inerte como las paredes y la ropa de dicho individuo.

Al ser un azote divino que resalta la Torá - único en su clase - debe existir una transgresión que el Eterno considera gravísima, que ocasiona que la persona sufra en su carne, además de ser considerada ritualmente impura.

Los sabios lo explicaron de la siguiente manera:

Metsorá: Motzí - sacar, ra - (un) mal

Esto significa sacar mal de la boca, en otras palabras, hablar mal de alguien. Pecado identificado en hebreo como “*lashón hara*”.

Esta parashá habla del proceso que debe seguir la persona para ser purificada. Los sabios enseñan que gran parte del ritual muestra una lección para que el metsorá logre reflexionar y que su arrepentimiento sea completo.

Recordemos un episodio en el que nuestro maestro Yeshúa limpió a un individuo que padecía este mal llamado en la Torá *tsaráat*, para después aprender la importancia del ritual de purificación.

Cuando descendió Yeshúa del monte, le seguía mucha gente. Y he aquí vino un Metsorá y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Yeshúa extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció. Entonces Yeshúa

*le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino **ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.***

Vemos cómo este hombre quedó limpio milagrosamente, debido a esto podríamos pensar que esto era suficiente, que ya no necesita hacer algo más, sin embargo Yeshúa le dice que vaya y se muestre al sacerdote y que presente la ofrenda que ordenó Moshé en la Torá. ¿Por qué le pide esto Yeshúa?

Evidentemente Yeshúa está en pro de la Torá y de los rituales que ella prescribe, contrario a lo que muchos erradamente piensan, Yeshúa conoce que el ritual está lleno de contenido espiritual que restaura a la persona, sabe que no es un simple acto vacío y mecánico (justamente cuando Yeshúa crítica el ritual, es cuando la persona lo hace de esta forma), por tal motivo Yeshúa manda a la persona a completar su purificación como la ley lo manda.

Dicho esto, ahora veamos cómo los elementos del proceso de purificación van más allá de un simple ritual, siendo una terapia que ayuda a la persona a cambiar su condición, extirpando de ella esa maligna conducta de difamar a los demás.

Saldrá fuera del campamento... Levítico 14:3

Como sabemos el metsorá era apartado, lo cual producía soledad, al experimentar esto el metsorá entraba en un proceso de reflexión y se daba cuenta que su mal proceder lo había llevado a ese punto de aislamiento; eso producía un sentimiento de arrepentimiento.

Tomará en Cohén aves... Ibíd. 14:4

Las aves pian, cacarean, trinan, etc. con esto él recuerda que por “cacarear”, es decir, por andar con chismes y calumnias recibió ese castigo (Arajín 16b). Ahora él sabe lo malo que es usar la lengua de manera incorrecta.

Madera de cedro... Levítico 14:4

Esto debido a que el cedro crece alto y ancho, por lo tanto, es un árbol que llama la atención. Esto alude a la altivez (Arajín 16a). Debe ahora el metsorá dejar de ser altivo.

*Porque tú salvarás al pueblo afligido, **Y humillarás los ojos altivos.** (Salmos 18:27)*

Hilo carmesí e hisopo... Levítico 14:4

El hilo es delgado, el carmesí con que era teñido se extraía de un pequeño insecto, lo cual denota humildad. Y el hisopo, se tomaba de un arbusto bajo lo cual representa también la humildad; esa humildad que el metsorá necesita para ser reintegrado en la sociedad.

Cortará todo su pelo, su cabeza, su barba, sus cejas, todo su pelo será cortado...

Levítico 14:9

Esto lo realizaba el cohén. Cada parte rasurada representa las tres áreas que originan su pecado. La cabeza representa altivez, el metsorá se sentía la cabeza de todos por eso le era fácil humillar. La barba porque está alrededor de la boca, lugar de donde salió el mal. Y las cejas porque ellas se alzan como señal de envidia. Ahora que ha perdido todo debe ser algo que afecte a la persona para cambiar de actitud para con su prójimo.

La parte media de la oreja derecha... El dedo pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho... Ibíd. 14:14

El célebre rabino Raphael Hirsch zl, explica que se coloca sangre en estas partes del cuerpo para simbolizar que de ahora en adelante el metsorá debe perfeccionar su mente (representada por el oído), su acción (representada en el pulgar de la mano derecha) y su esfuerzo (representado en el dedo gordo del pie derecho) es decir debe esforzarse por avanzar sin caer nuevamente en este pecado.

El lado derecho simboliza el jesed (la bondad) con la que el metsorá de ahora en adelante debe conducirse, siempre buscando el bien de su prójimo y no lo contrario.

En la lectura también notamos la mención del siete o séptimo en repetidas ocasiones, lo cual nos lleva a recordar el proverbio que dice:

Seis cosas aborrece Hashem, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente (según Yeshúa y los sabios el asesinato también implica ofender y avergonzar al prójimo), El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal, El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre hermanos. (Proverbios 6:16-19. Énfasis añadido)

Finalizamos con una historia que presenta el Midrash:

Hubo una vez un vendedor ambulante que viajaba de ciudad en ciudad. Él llamaba a las personas diciendo "¿Quién quiere comprar la esencia de la vida? ¿Quién quiere comprar la esencia de la vida? Rabí Ianai lo escuchó y quiso comprar un poco de su poción. "Usted no necesita mi esencia, ni aquellos que son como usted" contesto el vendedor. Pero Rabí Ianai presionó al vendedor y finalmente el vendedor sacó un "Libro de Tehilim"(Salmos), y le leyó a Rabí Ianai: "Quien quiere vida..."- "¿Cuál es la siguiente línea?" preguntó el vendedor. Contestó Rabí Ianai ¡Cuide su lengua del mal! Rabí Ianai dijo: Yo he leído este versículo toda mi vida y nunca me di cuenta de su significado hasta que este vendedor me lo enseñó".

Evitemos el castigo divino, tengamos buenas relaciones amando a nuestro prójimo,elijamos la vida, eso nos quiere enseñar la sabiduría divina de la Torá.

Shabat Shalom